

por su medio todas las victorias necesarias para la conquista del reposo eterno.—Sacerdotes, seamos fieles en referirlo todo á Dios, nuestros dones y nuestras victorias, á fin de que no nos apropiemos nada y permanezcamos humildes y agradecidos; de este modo nos garantizamos las futuras victorias. “*Qui vincit non debet sibi arrogare victoriam.*” (San Ambr.)

*Reparación.*—La situación de Melquisedec narrada por la inspiración del Espíritu Santo, *sine patre, sine matre*, es para excitarnos á vivir desprendidos en espíritu de todos los afectos, aún los más legítimos. Los afectos que tenemos hacia á aquellos que estamos unidos por los lazos de la sangre, del reconocimiento, de la patria, de los trabajos, de las penas y de las alegrías, los debemos conservar por los frutos de virtud en ellos contenidos. Para tener y conservar tales afectos con fines sobrenaturales, no nos debemos dejar absorver de tal suerte que nos hagamos menos aptos para el servicio de Dios y de las almas. El sacerdote es por su carácter, un rey y no un esclavo; un rey por la justicia de sus obras y la independencia de su vida, sustraída por la santidad, de todas las servidumbres que encorban á los hombres bajo el yugo del pecado, del demonio y de la carne: *Rex justiciæ.*—Debe servir á las almas hasta hacerse esclavo de sus necesidades, pero por puro amor de Dios; y este amor le conservará siempre rey de su corazón, señor de sus pasiones. Veamos si todos nuestros afectos son legítimos en su objeto: sobrenaturales en sus tendencias, santos en las obras que nos imponen. Así nos pinta el Espíritu Santo á Melquisedec: *Sine patre, sine matre, sine genealogía.* Rey, sacerdote y virgen. Así debemos ser.

*Oración.*—La conclusión de esta oración en cuanto á los frutos que se han de sacar y á las gracias que se han de pedir, es la inteligencia y la práctica de la vida sobrenatural; de esa vida cuyos actos son humanos, pero cuyas raíces penetran al cielo, cuyo principio y cuyo fin es solo Dios, su voluntad, su servicio y su gloria. En presencia de nuestros deberes y para combatir todas nuestras tentaciones recordemos siempre estas altísimas palabras: *Quoniam tu es sacerdos in æternum secundum ordinem Melchisedech.*

*Oración Jaculatoria.*—*Modo enim hominibus suo deo an Deo? An quero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem.*—(Ad. Gal. I. 10.)

## LOS ANTECESORES DE LA FAMILIA SACERDOTAL.

### ABRAHAM.

*Sicuti accepta habere dignatus est ...  
Sacrificium Patriarchæ nostri Abrahamæ.*

(CAN., MIS.)

*Texto.*—*Probó Dios á Abraham, y le dijo: Abraham, Abraham. Y respondió él: Aquí me tenéis, Señor. Díjole: Toma á Isaac, tu único hijo, á quien amas, y ve á la tierra de visión y allí me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te mostraré.* (Gen. XXII, 1 y 2.)

Sacerdote de la ley natural como padre de familia Abraham, el cual ofrece á Dios en diversas

circunstancias sacrificios cuyo recuerdo conservan las sagradas letras, aparece con la majestad augusta del sacerdocio más sublime cuando Dios le ordena inmolar á Isaac, su hijo único y amado entrañablemente. El carácter dominante de este sacrificio es la obediencia. *Fide qui vocatur Abraham obedibit*, (Hebr., XI. 8.)

Obediencia heroica, en la que el sacrificador domina todas las tentaciones de su razón que le recuerda todas las promesas fundadas en este hijo único á quien va á sacrificar en la flor de su adolescencia, es una prueba decisiva, que muestra que cree en Dios, se fia en El, y que el hombre obediente es capaz de esperar contra toda esperanza. Es un acto de fé sublime en la omnipotencia de Aquel que todo lo puede. Es la victoria sobre todas las tentaciones, del amor paternal, de la carne y de la sangre, en la cual se muestra la fidelidad invencible á la voluntad de Dios, la sumisión á sus órdenes, el respeto efectivo y la adoración sin reserva á sus derechos soberanos. ¡Qué sumisión tan ciega, de parte de la víctima, á las órdenes y disposiciones de su padre! ¡Qué generoso desprecio de su vida, sacrificada en flor! ¡Qué magnánimo valor en presencia de los preparativos del sacrificio! Al punto de subir á la hoguera, al ofrecer su cabeza á la espada de su propio y muy amado padre, no opone la menor resistencia, no se queja. Las más altas virtudes resplandecen en este sacrificio. Abraham responde prontamente al Señor que le llama. El Señor le ordena una cosa, en apariencia, contraria á la ley natural y en verdad contraria á los más legítimos y profundos afectos de su corazón; á Isaac, hijo de Sara, solicitado por largos años de oraciones y de lágrimas, prometido por los ánge-

les, concebido milagrosamente por la anciana y estéril Sara; á este niño manda Dios inmolar. Y Abraham, sin objeción, sin retardo, obedece, como si Dios le pidiese la cosa más ordinaria. Cómo desgarraría el corazón del infortunado anciano esta pregunta de Isaac, que venía á interrumpir el silencio en que él se había encerrado: *Pater mi! Ecce ignis et ligna; ubi et víctima holocuasti?* El Padre y el hijo realizaban la acción más bella que registra la historia sagrada y profana. Jesús únicamente reunió en sí el heroísmo de Abraham y el heroísmo de Isaac, ofreciéndose á sí mismo en holocausto por la salvación del hombre.

*Adoración.*—Adoremos á Nuestro Señor Jesucristo presente aquí delante de nosotros, adoremos la divina voluntad de su Padre y su propia voluntad de Dios que le ordena subir al Calvario y entregar su humanidad á los sufrimientos y á la muerte. Adoremos la obediencia de Jesús aceptando sin vacilar la orden de inmolarse.

*Potestatem habeo ponendi animam meam, et hoc mandatum accepi á Patre meo.* Para representar la voluntad divina y darle una apariencia de sacrificadora, María, su Madre está allí, de pie, intrépida, conteniendo su inmenso dolor, y entregando sus derechos maternales á los derechos soberanos de la Majestad ofendida y de la Justicia irritada. ¡Oh Sacerdotes! acordémonos de la obligación de ofrecernos con nuestra adorable víctima, y sepamos poner el Isaac de nuestros afectos en las manos del Abraham de la mortificación, de la humildad, de la obediencia, sobre todo

*Acción de gracias.*—Dos son los frutos que alcanza la obediencia. 1. ° La certidumbre de que agradamos á Dios y nos atraemos sus complacen-

cias; pues el sacrificio apacigua á Dios, nos reconcilia con El, y es para El de agradable olor. Pero el más agradable de los sacrificios es el de nuestra voluntad, de nuestra libertad, de nuestra obediencia. 2.º La victoria sobre todos los enemigos, puesto que el soldado no puede vencer sino obedeciendo á su jefe: *Vir obediens loquetur victorias*. Estos frutos han sido el premio de la obediencia de Abraham y de Isaac.

Victoriosos ambos de la muerte, en la que uno sacrifica su vida y el otro su felicidad, escucharon estas palabras de bendición y de triunfo: *Por mí mismo he jurado, dice el Señor, que en vista de que me has hecho esta acción, y no has perdonado á tu hijo único por amor mío, yo te llenaré de bendiciones y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y como la arena que está á la orilla del mar, y en un descendiente tuyo serán benditas todas las naciones de la tierra, porque has obedecido á mi voz.*

*Propiciación.*—Hagamos un exámen de conciencia á la luz de la obediencia de Abraham inmolando á su hijo sobre el monte Moria, y á la luz de la obediencia de Jesús, inmolándose á sí mismo primero en el Calvario, y después todos los días en el altar, á nuestra prosencia y por nuestro ministerio. Inmolemos á la soberana voluntad de Dios las víctimas que nos pide: afectos, ambiciones, relaciones, ideas largo tiempo perseguidas y amadas, si así lo exige la voluntad divina de nosotros, á nuestro Isaac, es decir, lo que más amamos.

*Súplica.*—Para obtener la firme voluntad de hacerlo, pidámosle cada día en el momento en que el Isaac divino se pone en nuestras manos para ser inmolado, por la espada y el fuego de los anona-

damientos eucarísticos; y hasta que tengamos el valor de sacrificarle á Dios aquello que nos pide, renovemos cada día con una intención nueva nuestra oración, y depositemos esta petición á los pies de Jesús. La fuerza de su incomparable obediencia acabará por triunfar de nuestra resistencia! Y en tanto que no sintamos que nuestra voluntad está plena y pacíficamente sometida á Dios, permanezcamos, continuemos, no nos separemos de los pies de Jesús: nuestra oración no ha terminado.

## LOS ANTECESORES DE LA FAMILIA SACERDOTAL.

### NOE.

*Ædificavit Noe altare Domino et obtulit holocausta. Odoratque et Dominus odorem suavitatis. [Gen., VIII, 20, 21.]*

Noe es uno de los antecesores de la familia Sacerdotal, que merecen ser estudiados por el Sacerdote que desea descubrir en los antiguos, ejemplos y lecciones para su sublime ministerio y para la santificación de su alma. Las cualidades eminentes, la justicia y la perfección que la Sagrada Escritura le atribuye, nos enseñan con qué disposiciones debe adornarse el Sacerdote para rendirle al Señor el culto supremo de adoración; ya sea para la adoración pública del Santo Sacrificio, ya sea para la adoración silenciosa ante el Santo Tabernáculo; el insigne beneficio que recibe tan miseri-

cordiosamente de Dios, de librarse él y los suyos del diluvio universal, y por el cual rinde acciones de gracias ofreciéndole á Dios un sacrificio agradable, apremian al Sacerdote á acordarse de los beneficios que pasan por sus manos para enriquecer al pueblo, después de haberle enriquecido á él primero; su fé, su esperanza, su constancia en permanecer ante Dios por la oración y la confianza en su providencia le enseñan el gran deber de la oración, la que Dios promete escuchar siempre que le sea ofrecida en el nombre de su amado Jesús; tales son los motivos de adoración, de acción de gracias, de reparación, y de oración, que nos sumistrará el recuerdo de aquel que mereció ser llamado la "reconciliación" entre el Dios irritado y el hombre culpable: *Noe, in tempo iracundæ, factus in reconciliatio.* (Eccli., XLIV, 17).

*Adoración.*—Que el Patriarca Noe fué Sacerdote, nos enseña su cualidad de padre y de jefe de familia; que ofreció sacrificios, el texto del Génesis lo dice claramente. Aproximémonos al altar para adorar á Jesús, el único Sacerdote perfecto; entremos en las santas disposiciones de que, según el texto sagrado, vivió siempre adornado, y las que hicieron que sus sacrificios fuesen tan agradables á Dios: *Noe vir justus atque perfectus fuit in generationibus suis, cum Deo ambulavit*; he aquí su santidad. La cual es confirmada por este elogio del Eclesiástico. *Noe inventus est perfectus et justus.* San Pablo añade esta alabanza: *Por la fé, avisado Noe de todas las cosas, que aun no se veían, con temor fué construyendo el arca para la salvación de su familia, y construyéndola condenó al mundo, y fué constituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fé.* La fé, el temor de Dios, la justicia ó la

inocencia, la perfección, la unión constante á Dios, tales son las virtudes de este sacerdote eminente; y brillan en él con mayor mérito cuanto que era más profunda y universal la corrupción de todos los hombres en su tiempo. Así es que, el peso de su inocencia, de su fidelidad, de su santidad le hace merecer gracia delante de Dios, no sólo para sí, sino para toda su familia, y más tarde la renovación del mundo entero. ¡Oh sacerdotes, cuál es nuestro poder delante de Dios para satisfacerle, procurar su gloria, hacerle olvidar los crímenes de los hombres, y alcanzarles la preservación de los castigos de la cólera divina, la reconciliación y la salud! Conseguiremos todas estas cosas haciéndonos semejantes á Noe; sacerdotes de fé, sacerdotes santos y puros, sacerdotes empeñados en el trabajo de nuestra perfección, separados del mundo, y condenando sus costumbres por la austeridad de nuestra vida, sacerdotes amigos de Dios, unidos á Dios, andando en su presencia, viviendo en un continuo espíritu de oración: *cum Deo ambulavit.*

*Acción de gracias.*—El sacrificio ofrecido por Noe es un sacrificio de acción de gracias. Considerando Noe el insigne beneficio que el Señor le había concedido, desbordándose su alma de reconocimiento, se apresura á erigir un altar, el primero de que se hace mención en los anales religiosos del género humano, escoge entre todos los animales los mejores y más puros y los inmola al Señor. El Señor, que por precio de sus beneficios no desea más que el reconocimiento del corazón humano, recibe este sacrificio con complacencia. Sacerdotes, el sacrificio que ofrecemos todos los días, es ante todo, un sacrificio de acción de gracias; es el sacrificio eucarístico. Por medio de él el amor incomprensible

y la inexplicable misericordia de Dios nos dió la vida de la gracia; este sacrificio debe ser, pues, de reconocimiento eterno, de acción de gracias sin término. Y para activar en nuestras almas la eficacia del recuerdo de la redención, recordemos qué parte personal, abundante y demostrada con tantas pruebas solo de nosotros conocidas; hemos recibido de la sangre, de los méritos y del amor de nuestro divino Redentor. Entonces subiremos al altar con el corazón henchido de reconocimiento, y nuestro sacrificio será recibido con inefable complacencia por nuestro buen Dios, y descenderemos del altar firmemente resueltos á permanecer fieles y á mostrarnos generosos para probar nuestro reconocimiento.

*Reparación.*—*Tu solus sanctus!* Sí, Señor, tú eres absolutamente Santo; pero todo hombre es falible, y desde las cumbres de la santidad más perfecta es capaz de descender al abismo de la mayor miseria por ignorancia, debilidad é inadvertencia. Así aconteció con este justo tan agradable á los ojos de Dios cuyas virtudes hemos admirado. La recitación bíblica dice con sobria elocuencia: *Cepit Noe exercere terram et plantavit vineam; bibensque vinum inebriatus est, et nudatus in tabernáculo suo.* Es justo admitir que el santo Patriarca fué sorprendido por la fuerza ignorada de este nuevo licor, y que fué más bien una desgracia que una falta. Pero qué consecuencias tan desastrosas acarrea! La pérdida de la razón, el olvido del respeto de sí mismo, la vergonzosa desnudez, el escándalo y la ocasión de la pérdida de un hijo irrespetuoso, es verdad, pero que encuentra en la falta de su padre la ocasión de su pecado. "El que está en pie, tema, no caiga." Que la prudencia, la vigilancia y la templanza presidan todas nuestras acciones! Es

tan fácil olvidarse de estas virtudes. Pero las consecuencias de este olvido no son menos desastrosas para el sacerdote que para el justo Noe

---

## PUNTOS DE ADORACION

SOBRE LA

### VIDA MÍSTICA DE NTR. SR. JESUCRISTO

✦ EN EL SANTISIMO SACRAMENTO. ✦

---

#### HONOR Y RESPETO AL SANTISIMO SACRAMENTO.

---

Venite, exsultemus Domino, jubilemus Deo, salutari nostro; præcæpemus faciem ejus in confessione, et in psalmis jubilemus ei.

Ps. 94.

**PRIMER PRELUDIO.**—*Representate á Jesús en la Eucaristía, la gloria que le rodea, el centellante esplendor de sus heridas, la dulce majestad de su persona: escucha la tierna invitación que te hace de que vayas á El, que te promete consolar y regalar con dulcísima ternura.*

**SEGUNDO PRELUDIO.**—*Pide las virtudes, que esta meditación te indique que sean más necesarias.*

**Punto primero.**—*Considera que la presencia de Nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía debe ins-*